

DENISE ASTORECA Y REMOLINOS EN LA PAMPA: LA OTRA VISIÓN DEL MUNDO DEL SALITRE¹

(1) Denise Astoreca
Remolinos en la Pampa.
Editorial Cuarto Propio,
1996.

Pedro Bravo Elizondo
Wichita State University

En un viaje a Iquique, mis colegas me anunciaron la existencia de un libro sobre la pampa salitrera, escrito por una santiaguina. No lo encontré en el momento, pero Bernardo, el de la Plaza Arica me lo envió. Faltaba en la ficción del salitre esa otra voz, la femenina y la de la otra mitad del mundo que compartió la vida y penurias del salitre, la de los administradores, los empleados, los Very Important Person (s) (VIP) de la industria pampina y del puerto. Y hay que decirlo desde el comienzo : Denise es una narradora que se las trae, pues no tiene tapujos en darnos esa visión del mundo en que se desenvuelvan los Morrison, West, Miller, Banford, Hardy, MacKenzie, et al.

Tres cuentos, antecedidos por una emotiva Nota del Autor, conforman el volumen. Escuchemos su voz:

La autoridad en las oficinas salitreras era el administrador, generalmente un extranjero que se instalaba con su familia en una casa grande y finalmente amoblada. Muchos de ellos vinieron de Gran Bretaña, pues en aquellos años la comunidad británica en Chile era importante. Además de los lazos comerciales, la conexión naval iniciada en tiempo de la independencia, fue un elemento de unión adicional entre los dos países (1996: 7)⁽²⁾

Más adelante añade la autora:

Las personas que poblaron la época de auge del oro blanco ya nos están dejando, y con ellos se llevan los sucesos pequeños que hacen la textura de la vida. Fui a escarbar en los pueblos fantasmas del desierto, en el hogar donde vivieron mis abuelos y no encontré más que las “tortas” de ripio, esas montañas achatadas de residuos, la única señal de que todo era cierto (...) Intento recrear una época breve en la historia Tarapacá (1996: 8).

Pero no nos engañemos, no sólo escarbó, sino que llegó más allá de la costra a la veta misma del caliche. Cuánta razón la asiste, fue una época breve, pero vivida intensamente por los diferentes estratos sociales que conformaron su

(2) La resonancia de un héroe para los chilenos, no así para la aristocracia inglesa fue Lord Thomas Cochrane . Añádase a los enrolados en la marina, muchos de ellos maquinistas y especialistas navales en la Guerra del Pacífico. La otra conexión se extiende desde los comienzos de la exploración del salitre, con un George Smith entre otros.

(3) Esta narración nos trae a la memoria el cuento de ese gran teatrista iquiqueño José Paoletti, “¡Con fuego...! ¡Con fuego...!” publicado en la revista Recuerdos del Salitral, Semana del Salitre, Noviembre 20-29, 1981.

existencia. “El Capitán Morrison,” primer cuento de la colección, nos presenta de inmediato la posición elitista del grupo directivo de la pampa, educan a sus hijos en Londres, se casan con sus iguales, y viven como “ladies” y “gentlemen” en el desierto nortino, Si no fuese así nos volveríamos salvajes, ¿no? (1996: 15). La voz narradora no trepida en presentar el punto de vista aceptable de un modo de vida, que es rechazado por el capitán Morrison. De esa manera, se convierte en verdad histórica, lo que ficcionaliza la autora, sino ¿cómo justificaríamos la existencia en nuestro actual Iquique de los descendientes con lustrosos apellidos sajones?. Tierra con fuego⁽³⁾ es la historia del acontecer al tronar un tiro de dinámica en la calichera. La ambigüedad del título resalta la experiencia de la narradora en su existir en esa naturaleza áspera tan ajena a la mansa geografía de mi país (...) y nunca dejé de estremecerme cuando oía el grito “tierra con fuego”, (...) Brian me decía que era “tiro con fuego”, “pero yo escuchaba claramente y hasta el día de hoy estoy segura de que gritan “tierra con fuego” cuando abren los rajos para extraer salitre (1996: 2).

“Un viaje a otro mundo” toca el tema de las plagas que asolaron el Norte Grande, la peste bubónica entre otras, que no respeta las puertas de los pulcros ingleses Peste significaba pobreza, ignorancia, ratas y basura. Era algo repugnante que nunca imaginé vinculado a nuestro medio (1996: 34). Ficción o historia, es un cuento que llega al lector. Se cumple el adagio de la Edad Media, la muerte es la igualadora de los hombres “Arriba Britania” es una magnífica relación deportiva del equipo de fútbol de la Oficina Santa Lucía, cuyo protagonista el chuteador máximo, Manucho, obrero pampino que había trabajado en North Lagunas, Ramírez y Cala Cala. El tema de la amistad profunda en el estrato obrero, destaca con espléndidos resultados. Las dotes de narradora de Denise Astoreca se muestran en plenitud en este cuento. No puede dejar de mencionar Santa María de Iquique, ¿quién podría? Escuche el lector/a:

Conversábamos con Juvenal Lucero en la cantina y siempre salía el tema de la política. Juvenal había estado hace doce años en la Escuela Santa María el sábado de la matanza y el Taza lo interrogaba sobre los hechos una y otra vez. El trabajador vive entregado a su suerte-terminaba diciendo el Taza-. Ni gobierno, ni patrón ni fraile alivian su situación (1996: 43).

El lenguaje típico de tal género narrativo reviste la historia de verosimilitud en toda su extensión. El título Remolinos nos brinda una breve relación de esos pequeñísimos tornados en el desierto nortino, llamados remolinos, o

diablitos en la jerga pampina, y que la abuela Helen vertía en el verso, Ahí viene un remolino/ por la pampa remolineando/ Polvo, tierra y arenillas/ en el aire van girando. Hay un gran dejo de ternura en la voz narradora, porque éstos marcan el fin de la infancia pampina del protagonista y el inicio de su educación en la vieja Inglaterra.

Picnic en las Primeras Piedras, son los recuerdos de Rebeca en el Iquique de 1910, en ese lugar a seis kilómetros de la ciudad de aquel entonces, donde era ritual obligado realizar una “excursión” para pasar el día en la playa disfrutando de las tranquilas y quietas aguas del lugar. Romance, chismes, historias conforman la atmósfera del entorno en la vida de esas “ladies” y sirve a la narradora para introducirnos a continuación Recuerdos de la pampa, hermosa e ingeniosa manera de contarnos un cuento, a través de fotografías de la época y de la vida de la colonia sajona en el puerto y la pampa. Situadas estas ftohistorias justo en medio de la colección, no hacen más que corroborar las palabras de las Notas.

En estos cuentos se mezcla lo que escuché a mi madre con lo que me dicen las fotografías familiares y aquel paisaje desolado; seres reales con otros inventados, hechos que sucedieron y otros que tal vez también llegaron a pasar (1996:8).

“Los gritos de Tomasa,” nos recuerda el “derecho de pernada” tan común en los campos chilenos, pero esta vez en la pampa, y el perpetrador es el gringo don Beni, aquel de los ojos color agua, (que) también era bueno con Tomasa, una hermosa india aymara que la autora incluye en su álbum de los recuerdos. “Pato a la naranja”, nos presenta a un nacional, el doctor Montero, casado con Flora West hermosa viuda con dos hijas, Luisa y Evelyn, sobreponiéndose a una dura existencia con el relevante miembro de la sociedad iquiqueña.⁽⁴⁾

(4) Montero es un sibarita en toda la extensión de la palabra, con una vida nocturna que nos recuerda pasajes de la novela Tarapacá (1903) de Juanito Zola, de esa sociedad iquiqueña asidua asistente a los elegantes burdeles de la época dorada del salitre, como “La Gioconda”, “La Alemana” o “La Erika,” en el Iquique de los años 20’s y 30’s, según nos lo contaron los fleteros y jornaleros en el viejo Muelle de Pasajeros!

“Olvidos y recuerdos” es un emocionante cuento relativo a esa enfermedad que hoy conocemos como “Alzheimer”. Realidad y ficción no pueden separarse en esta narración, pues se lidia con ambas. El perder la memoria, confundir la realidad, ¿metáfora de la vida,? ¿De la pampa, del salitre, es que alguna vez existió y la vida fue diferente? “18 de Noviembre de 1927” celebra los treinta años de la vida de la principal voz narradora del libro. Una hermosa acotación, muy femenina, muy inglesa tal vez, se hace presente. Se efectuará una fiesta para celebrar los treinta años de Rebeca: Como siempre en la pampa, faltaban mujeres y sobran hombres, lo que no deja de ser una ventaja, pero complica la distribución de los puestos en la mesa. El penúltimo cuento, El castillo flotante

nos presenta a Lili, de doce años y ocho meses camino al colegio en Inglaterra. La narración adopta el estilo del diario de viajes y comienza un 4 de Octubre de 1926 y finaliza el 27 del mismo mes con la próxima llegada a Liverpool, donde encontrará a su hermano Harold, el protagonista de Remolinos.

Denise Astoreca no deja cabos sin atar. Consecuentemente, el último cuento, La despedida marca el final del ciclo del salitre, con la llamada “Crisis” de los años 30’s.

John participa a su familia, -A fin de mes nos iremos a Iquique - dijo -. Mañana se detienen las máquinas (1996: 117). Y aquí la autora coloca un final de película con estos ingleses tan ingleses de la pampa salitrera. John rehusa trasladarse a Inglaterra, Nací en Chile he pasado la mayor parte de mi vida aquí. La verdad es que en Inglaterra me siento un extranjero (1996: 120). Faltando tres días para viajar a Valparaíso su nuevo destino, la madre de 85 años fallece, Ella era quien más amaba la pampa y pienso que su deseo fue quedarse para siempre. El entierro se llevó a cabo en el cementerio de Tiliviche (1996: 121), acotemos, “el de los ingleses.”

Denise Astoreca se ha incorporado por derecho propio, sin pedir permiso, solo con su talento y enorme amor por la pampa al Boy’s Club de escritores sobre el Norte Grande, al de los nuevos como Hernán Rivera Letelier, el de La Reina Isabel Cantaba Rancheras; Sergio Missana con El Invasor; Roberto “Agáchate” Castillo Sandoval y Muriendo por la Dulce Patria Mía. Denise no es una empampada, ella ha encontrado su camino en el desierto, en la pampa de los recuerdos maternos y las viejas y descoloridas fotos color sepia del álbum familiar. La autora ha realizado lo que Roland Barthes sostenía, al manifestar que toda creación literaria no es reproducción del mundo, sino algo que lo hace comprensivo al observarlo ¡Gracias Denise por acercarnos la otra parte de nuestra memoria salitral.